

Introducción

“Aprendiendo a estudiar” es el título que elegí para esta obra por considerarlo como una asignatura pendiente en la currícula de nuestro sistema educativo.

Es de público conocimiento que el bajo rendimiento escolar, tan significativo en estos últimos años, tiene básicamente como causas primarias la mala interpretación de consignas, la ausencia de públicos lectores y la falta de motivación para acceder al estudio sistemático. Si bien es significativa la incidencia de factores sociales, económicos y culturales, no hay que dejar de lado la ausencia de respuestas concretas por parte de la escuela, como así también la falta de políticas educativas que permitan un cambio estructural en el sistema.

Esta crisis educativa nos lleva a muchos docentes a buscar y presentar nuevas propuestas alternativas que contribuyan a mejorar el perfil del egresado de la escuela media y sus posibilidades de inserción en la sociedad.

Es mi propósito presentar este trabajo como un aporte más para optimizar la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje en las aulas y fuera de ellas. El camino que recorreremos, a través de sus páginas, es un proceso metodológico para aprender a estudiar y está dirigido tanto a profesores como alumnos que

quieran ampliar sus horizontes acerca del tema o buscar nuevas metodología que les permitan abordar el estudio de los textos.

Si tomamos en consideración las definiciones que el Diccionario de la Real Academia Española le da a los vocablos “*aprender*” y “*estudiar*” encontraremos que están conceptualmente en estrecha relación.

“Aprender: Adquirir el conocimiento de algo por medio del estudio y la experiencia.”

“Estudiar: Ejercitar el entendimiento para alcanzar a comprender algo”.

(RAE, XXII)

De la interpretación de ambas definiciones, podemos deducir que para aprender es necesario estudiar y para estudiar es menester ejercitar nuestro intelecto (cuanto más lo hagamos más capacitados nos sentiremos). Ahora bien, qué mejor modo de ponerlo en práctica que a través de la lectura. Aprender a leer comprensivamente será, entonces, el paso previo para aprender a estudiar.

La “buena lectura”, rápida y eficiente, actuará como el hilo conductor en la organización y desarrollo de los temas expuestos en esta obra. Estos contenidos, por otra parte, se encuentran dispuestos, para su

mayor accesibilidad, en cuatro capítulos, articulados entre sí.

Estudiar supone tiempo y esfuerzo pero si se logra aprender a manejar las herramientas que permiten encarar dicha tarea con destreza y efectividad, el alumno estará preparado no sólo para acceder a cualquier tipo de conocimiento sino también para participar en la construcción colectiva de los saberes de nuestro tiempo.

Finalmente, para que la lectura de este libro resulte ser una experiencia interactiva, me permito cerrar cada capítulo con una serie de ejercicios que invitan a participar al lector en este complejo pero interesante desafío que es “aprender a estudiar”.